



LAS REDES SOCIALES Y LOS NUEVOS MODELOS DE COMUNICACIÓN EN EDUCACIÓN

SOCIAL NETWORKS AND NEW MODELS OF COMMUNICATION IN EDUCATION

Vitor Amar Rodriguez¹

<https://orcid.org/0000-0001-9036-2651>

victor.amar@uca.es

Resumen

Pensar en clave de siglo XXI, casi irreparablemente, nos topamos con las redes sociales y un emergente modelo de comunicación en educación. De lo contrario, sería mirar para otro lado y no atender a la realidad y las demandas tal como son. El docente contemporáneo debe dar respuestas a las preguntas de su alumnado, la familia y de la institución educativa que ha dejado de ser o estar anclada al pasado. Un profesorado actual se ha de mirar en las redes sociales, no solo mirarla. Debe exigirse y estar al día, pues en una nueva pizarra donde se escribe y rescribe los problemas, dudas o cuestiones de la docencia. En cierto modo, si no puedes con tu enemigo, en el caso que así se consideraran a las redes, hemos de aliarnos con ellas para aprender y poder enseñar.

Palabras clave: Redes sociales, comunicación, educación, comunidades de aprendizaje, siglo XXI

Abstract

Thinking in terms of the 21st century, almost irreparably, we come up against social networks and an emerging model of communication in education. To do otherwise would be to look the other way and not attend to reality and demands as they are. Contemporary teachers must provide answers to the questions of their students, the family and the educational institution, which is no longer anchored to the past. A modern teacher has to look at the social networks, not just look at them. They must demand and be up to date, because it is a new blackboard where problems, doubts or questions about teaching are written and rewritten. In a way, if you can't beat your enemy, if that's what the networks are considered to be, we have to ally ourselves with them in order to learn and be able to teach.

Keywords: Social networks, communication, education, learning communities, 21st century.

INTRODUCCIÓN A UN DEBATE

Antes de comenzar con el desarrollo del presente capítulo, estimamos pertinente establecer una determinación con respecto al título del mismo y llevar a cabo una pequeña introducción aclaratoria. Veamos:

¹ Doctor, profesor de Nuevas tecnologías y medias en la educación, Universidade de Cádiz. Autor de más de diez libros sobre cine e nuevas tecnologías aplicadas a la educación. Director del grupo de investigación "Educación y comunicación" que pertenece al Plan Andaluz de investigación de la Junta de Andalucía.

Está claro que el título de este artículo se presta indiscutiblemente a engaño. En esta encrucijada del siglo XXI, la mayoría de nosotros y nosotras vinculados a la educación y la comunicación, sabemos lo que son las redes sociales e, inclusive en ocasiones, conformamos parte del entramado global de las mismas (VÁZQUEZ y CABERO, 2015); del mismo modo que nos manejamos con el concepto de comunidades de aprendizaje. No es lo mismo... pero intentaremos que sea algo parecido. O, dicho de otra forma, no es parecido pero intentaremos que sea algo de lo mismo. No es jugar con las palabras sino lo que perseguimos es que las palabras y sus significados jueguen con nosotros y, ojalá, lleguemos a entendernos. Tenemos la impresión de que repetimos lo que quieren que repitamos sobre las redes sociales y que le demos determinadas utilidades (algunas lejanas a las educativas, formativas o de enseñanza, pues se prima lo lúdico, el entretenimiento o lo meramente comunicacional...). Y es por ahí por donde deberíamos empezar. Existen personas que ocupan su tiempo en ello e invierten grandes intervalos temporales para bucear en este marasmo de colegas, amigos, conocidos, familiares, etc. Mientras que la comunidad de aprendizaje la conocíamos en nuestra formación, implementábamos sus posibilidades, reconocíamos sus muchas ventajas (algún que otro riesgo en su uso) pero lográbamos entenderla y saber utilizarla con cierta habilidad.

Ahora bien, las redes sociales están presente en la educación actual (TRUJILLO et al., 2020), es inevitable pues el conocimiento social o la ubicuidad, junto con el conectivismo se alían en una semblanza que hacen a las tecnologías una aliada a la que hay que unirse antes que despreciar.

A todas luces, nos apartamos de presupuestos que suscriban el sobre abuso de las redes sociales o el mal uso, además del abuso. Consideramos que se aleja de lo educativo pero está en el hecho de la educación. Lo que suscribe la necesidad del docente en estos procesos de utilización esdrújula de las redes sociales. Si la educación es lo que vale para la vida; en la vida existen, se dan cita, estas situaciones que sin ser de aprendizaje, se aprenden de ellas. Tal vez, cabría determinar que no con ellas pero sí, e insistimos en ello, que se aprenden de ellas. Por tanto, vamos a desarrollar una mirada crítica y con criticidade para no dejarse llevar por los apriorismos, el snobismo o la insensatez del consumismo tecnológico.

REDES SOCIALES O UNA COMUNIDAD DE APRENDIZAJE

No obstante, nuestra intención en este preliminar será la de centrar la temática y para ello vayamos a definir ambos términos; aunque ¿se ha planteado alguna vez que las redes sociales podrían llegar a ser una buena manera de incentivar una comunidad de aprendizaje? Ahora, vayamos a definirla con la intención de que todas y todos nos manejásemos entre los mismos términos y podamos mantener un discurso entorno a ellas.

Redes sociales.- se trata de un amplio entramado social, sería igual *que* considerarlo dentro de una estructura social, *donde* los actuantes se conectan según lazos (de muy diferente naturaleza), *cuando* las relaciones funcionan a modo de organización y *como* se puede imaginar de manera sencilla, presente y rápida... entre todo el colectivo. Pero *para que*, pues para facilitar la información y la comunicación entre las personas. De esta manera singular, hemos intentado dar respuesta a la cuestión a concretar, valiéndonos de la estrategia de encabezar conceptos en cursiva con la intención de que contribuyan al entendimiento de la idea central.

Mientras qué entendemos por Comunidad de aprendizaje.- En este sentido, consiste en la constitución de un grupo humano que posee una identidad en común, interrelacionándose pues comparten ciertos propósitos educativos (en el amplio sentido del término) de ámbito personal o grupal. En este grupo existe cierto grado de empatía, confianza y reconocimiento de la diversidad y se persigue innovar para mejorar, establecer un fortalecimiento del grupo y el desarrollo del aprendizaje.

A la definición de Rosa María Torres (2001, p. 1) sobre comunidad de aprendizaje entendiéndola como “una comunidad humana organizada que construye y se involucra en un proyecto educativo y cultural propio, para educarse a sí misma, a sus niños, jóvenes y adultos, en el marco de un esfuerzo endógeno, cooperativo y solidario, basado en un diagnóstico no sólo de sus carencias sino, sobre todo, de sus fortalezas para superar tales debilidades” hemos de aunarle el de red, es decir, pensando en la red de redes. De forma que el resultado podría ser una comunidad de aprendizaje en red (no queremos decir por la red) y, a partir de este momento, podríamos empezar a relacionarlo con las redes sociales. Es decir, una comunidad de aprendizaje también en y con Internet... donde la información, el conocimiento y la comunicación interactúen al servicio de la comunidad interesada. O sea, la comunidad de aprendizaje se reencuentra con el principio, del cual parte, de la sociedad de la información y el conocimiento. En otro ámbito de cosas, eso no quita que sea también diversión o entretenimiento; o dicho de otro modo ¿creen ustedes que existen diferencias entre aprender y divertirse?

Le estamos lanzando un llamamiento para eliminar la parte negativa que tiene la interacción en red con los demás y nos cuestionamos a qué llamamos aprendizaje, de qué se aprende, cuándo se aprende; así como cuestionamos por qué debemos aprender... Entonces hemos de hacer bueno que el principio sobre comunidad de aprendizaje se centra en un espacio de comprensión inspirado en la integración y en la interacción con los otros... y pensemos si este concepto puede ir creciendo en contenidos y posibilidades a partir de que lo introducimos en las redes sociales. Estamos ante una gran ventana abierta al conocimiento, a lo desconocido que también puede ayudar... Ahora bien, con medida, con orientación y es ahí cuando entra en acción el profesorado y el siglo XXI. En primer lugar nosotros, profesorado, en nuestra consigna de enseñar a aprender y, en segundo lugar, el siglo XXI como coordenadas en las que se están y se irán a desenvolver nuestro alumnado, ante un conocimiento cambiante pero, sobre todo, que ha de ser continuo para adaptarse, nosotros, y adaptarlo, nos referimos al conocimiento, a la realidad concernida en esta centuria que prosigue emergiendo.

Ahora bien, estas líneas no son definitorias sobre la temática que estamos abordando. Le proponemos un ejercicio a partir de los siguientes principios de aprendizaje que se pueden dar en una comunidad de aprendizaje. Veamos (a modo de decálogo).

- a) se incentiva el principio de hacer y mantenerse las conexiones con los demás
- b) se puede dar el caso de un aprendizaje inspirado en lo afectivo y, por ello, en lo efectivo
- c) se da la posibilidad de activar la búsqueda de contenidos relevantes para el alumnado
- d) se puede trabajar de forma individual y colectiva
- e) se establecen relaciones que, a veces, pueden ir más allá de lo meramente formativo

- f) se puede introducir a otros miembros de la comunidad socioeducativa (alumnado, familiares, otros docentes, personas del entorno) y, sobre todo, al profesorado del centro o de otros centros
- g) se produce actualización en los contenidos y la posibilidad de generar nuevos contenidos, constatarlos y contrastarlos, además de compartirlos
- h) se desarrollan habilidades comunicativas y se potencia la búsqueda, selección (elegir entre varias opciones) y la evaluación de contenidos
- i) se contribuye con los resultados del aprendizaje a una posible cohesión del grupo
- j) se conectan al siglo XXI

¿Cuáles cree que faltan? O, es de la opinión, que este decálogo puede llegar a ser suficiente para empezar a pensar en clave de redes sociales y en una comunidad de aprendizaje para nuestros contextos, en los cuales nos desenvolvemos. En este sentido, el debate no se cierra sino permanece abierto y en continua construcción. Al pensamiento de Stoll (1999) sobre la necesidad de cambiar nuestras escuelas habría que añadirle el de cambiar nosotros como docentes (HARGREAVES y SHIRLEY, 2012). Es decir, “amueblar” nuestras cabezas, dándole nuevos sentidos para sentir, pensar y actuar. Al igual que reivindicamos nuevos recursos, solicitamos formación y orientación profesional para superar la consideración que Juana Sancho y otros (2012, p. 147) señalan en relación con:

Los centros de enseñanza suelen contar con muchos más recursos de los que llegan a utilizar en sus prácticas docentes. En casi todas las escuelas podríamos encontrar materiales, aparatos, medios... que nunca han formado parte de la experiencia de aprendizaje del alumnado, ni de las propuestas de enseñanza del profesorado.

El discurso sobre las comunidades de aprendizaje y las redes sociales no es nuevo. Nuestra propuesta es la de replantearla, describirla según nuestros contextos educativos, temporales y de intereses. Se habla de entornos virtuales de aprendizaje -EVA- (que por extensión se han llegado a denominar entornos virtuales de enseñanza y aprendizaje EVEA), de plataformas digitales de formación, de diversos diseños de la acción formativa por Internet (donde cabría hacer alusión a los entornos personales de aprendizaje -PLE-) (Salinas, 2009: 209-224), además de los MOOC, sugerido como un modo de aprender y que impulsa un nuevo modelo pedagógico a tenor de sus características masivas, en línea y en abierto (BEETHAM y SHARPE, 2013).

Cada uno en su ámbito contribuye a actualizar y aportar secuencias sobre un largo metraje de acción y mejora para la educación; de nuevos escenarios educativos a través del advenimiento y desarrollo de lo virtual y los dispositivos inalámbricos, pues todo se ha hecho más inmediato y, posiblemente, más satisfactorio... Hablamos en (re)hacer un nuevo enunciado a partir de qué educación y qué escuela hemos de contribuir a construir para el próximo futuro (SANCHO, 2009; BARROSO y CABERO, 2013) y (re)pensar la educación en clave de contemporaneidad (AREA y GUITERT, 2003; SANCHO, 2006; GUITART, 2010; BAUTISTA y VELASCO (2011); ROIG y LANEVE, 2011; GIMENO, 2013).

No es nuestro deseo acabar este epígrafe con unas líneas sobre ética o ideología y educación. Tan solo remitirles a un concepto que no procede de nuestro contexto cultural, pues es sudafricano, pero que es toda una lección de sentido común: ubuntu. Probablemente, no le

suene de casi nada, pero es un principio inspirado en que si todos ganan uno, también, gana. Un pensamiento que compartimos por lo generoso y por las posibilidades que esto tiene para la calidad en la educación; pues si todos ganamos en educación uno, también, gana (sinónimo de aprender, formarse, educarse...). Una forma de construir el conocimiento de modo colectivo, pues: "umuntu, nigumuntu, nagamuntu", (del zulú: "una persona es una persona a causa de los demás" o "la creencia de que compartir conecta a toda la humanidad), y hacer crecer el concepto de comunidad de aprendizaje al de comunidad activa en virtud de la capacidad de conexión, modificación, verificación, revisión, etc. del conocimiento y el proceso.

Con certeza, pensemos en los demás... En la comunidad de aprendizaje a través de las redes sociales... donde un colectivo de personas puede contribuir a este entramado de la educación, del conocimiento y del aprendizaje. Démonos la oportunidad de participar de estas estructuras virtuales de apoyo mutuo también en educación... en el siglo XXI.

NUEVOS MODELOS DE EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

No será nada nuevo comenzar diciendo que la educación ha cambiado vertiginosamente. Tal vez, no sea igual ni el espacio para impartirse las aulas, pues se han incluido desde nuevos recursos a ordenadores o dispositivos inalámbricos en las manos del profesorado y del alumnado; en este sentido, la pizarra puede ser digital o el libro electrónico, mientras que los documentos se pueden transferir por Internet o se puede descargar un tutorial audiovisual donde se explique determinado contenido. Pero, además, la relación con el conocimiento también ha cambiado. En cualquier lugar y en cualquier momento podemos acceder a él, con la particularidad que estamos en conexión y en plena era de la conectividad del conocimiento lo que afecta, directamente, a la propia gestión del mismo, pues va desde la propia identificación y organización, hasta la creación y recreación del nuevo conocimiento, a través de las posibilidades para la innovación y la colaboración.

Probablemente, estos cambios han superado el dicho de que el lugar más confortable para un maestro de los siglos pasados sería el aula. La comparación se puede extender a un médico o un carpintero de ribera, donde su trabajo está rodeado de máquinas y tecnologías. El aula ha cambiado y no será más de lo mismo; quizá porque además de los mencionados cambios en los artefactos que amueblan el espacio de la clase, lo más significativo sea la relación con el conocimiento pero, sobre todo, las afinidades que se detectan entre alumnado y profesorado. Y, posiblemente, tengamos que redefinir a partir de toda esta nueva semántica el concepto de pedagogía. En este sentido, hacemos nuestras las palabras de Abell y Castañeda (2012, p. 15) en cuanto a la definición de pedagogía emergente, es decir, aquel arte de enseñar en la más estricta contemporaneidad pues estamos ante un:

Conjunto de enfoques e ideas pedagógicas, todavía no bien sistematizadas, que surgen alrededor del uso de las TIC en educación y que intentan aprovechar todo su potencial comunicativo, informacional, colaborativo, interactivo, creativo e innovador en el marco de una nueva cultura del aprendizaje.

Lo que no podemos obviar es que se ha producido un considerable cambio a partir del advenimiento y desarrollo de la Web 2.0. Las herramientas de escritorio han confeccionado una

sutil (re)volución en la labor pedagógica. Preguntas como qué o cómo con un enfoque plenamente de aplicación cohabitan con otras perspectivas más cualitativas en relación con el interrogante que se abre con el para qué. En este intento, no sólo de explicar, sino más bien de entender en el marco que nos encontramos, el sentido de nuestro quehacer cobrar protagonismo. Ya no hemos de enseñar lo que está en la red, con un simple clic sobre la tecla la pantalla se ilumina; ahora se hace necesario fórmulas persuasivas para incentivar y mantener la atención sobre los conocimientos.

Es tanta la información que nos desborda y son tantas las posibilidades de comunicación que nos casi anulan. Y nuestras estrategias pedagógicas deben incentivar las posibilidades por indagar y armar relaciones con los contenidos y las opiniones de los demás miembros involucrados en el proceso (aprendizaje rizomático); incentivándose un aprendizaje no predefinido a partir de un currículo “cerrado” sino en construcción y negociación a tenor de los intereses de y con los estudiantes, con un efecto de inclusive reincorporar o renegociar desde los intereses a los posibles resultados. Y es aquí donde se desenvuelve y adquiere singularidad el principio de la comunicación como vehículo que impulsa el discurso rizomático, el aprendizaje social en red y la conexión con el conocimiento de modo responsable, autónomo y creativo.

En definitiva, lo que se ha de pretender es incentivar el hacer, el pensar y el reflexionar, donde hemos de sistemáticamente preguntarnos inteligentemente para entender, del mismo modo, que hemos de analizar y confrontar las ideas de los demás para aprender cooperativamente y es aquí donde hacemos coexistir la (re)volución con la (co)revolución. Es decir, evolución inspirada en la equidad entre un alumnado activo, cooperativo y dispuesto a compartir el conocimiento de forma generosa y optimista junto a un profesorado que posibilita la indagación, capacitado para motivar y presentar relaciones entre contenidos, además de saber desenvolverse con la comunicación presencial o no presencial y que sepa ceder o compartir la palabra como elemento de cambio, mejora y construcción (SUSINOS, 2012; SUTTON y BASIEL, 2013).

Si enseñamos y aprendemos en un mundo complejo, en continuo cambio y rodeados de medios que pueden facilitarnos desde encuentros a una fascinación inmediata por lo facilitado en las pantallas, la mesura de ha de apoderar del proceso. No vale con abrazar la última tecnología, se hace necesaria una reflexión pedagógica sobre sus usos, malos usos, abusos y consecuencias. En este sentido, empezamos a atisbar que existe, al menos, un modelo pedagógico a partir del desarrollo de la Web 2.0 y que se aglutina a través de diferentes maneras de comunicarnos ofreciendo diversas formas de relación e interacción. La pluralidad de puede centrar sobre los contenidos que se diversifican y por la flexibilidad del espacio y la forma que, a su vez, se inspiran en la versatilidad que se adquiere con la cobertura a través de los dispositivos inalámbricos o los teléfonos móviles. En estos contextos plurales los documentos se comparten licenciados gracias a al creative commons, produciendo una libertad creativa y cultura sin precedentes, donde la obra (en los formatos que se imaginen) se usa, comparte, redistribuye o remezcla. Pero, igualmente, el acceso y la consulta se completan con herramientas como bien podrían ser el blog, la Wiki, los canales audiovisuales, las redes sociales o la videoconferencia, entre otros.

Este supuesto cambio pedagógico no solo está inspirado en la cantidad sino que, también, en la calidad del proceso. Con ello, hemos de dar respuestas a las exigencias del siglo

XXI, donde los requerimientos por aprender se arman en paralelos a través de las posibilidades por iniciarlo. Y es cuando entra en acción, una vez más, el profesorado que promueve un ambiente adecuado de enseñanza-aprendizaje para que el alumnado sea capaz de explorar y contribuir a la construcción del conocimiento. Un supuesto cambio pedagógico que lo mantenemos en la doble vertiente de que el propio interés por aprender se sustenta sobre el beneficio de compartirlo con los demás. Lo que hace que estructuramos el cambio pedagógico sobre una reformulación de la acción pedagógica entre las personas implicadas, el compromiso por aprender y la necesidad de compartir.

Estamos hablando de un modelo de inspiración colectiva, valiéndose de las herramientas digitales (pantallas) y de una fluidez comunicativa en cualquier momento, modo y lugar, que incentivan la participación y la colaboración dentro de un encuadre de responsabilidad y de un trabajo en equipo. La idea es contribuir al principio de que no solo eres parte del proceso sino que formas parte de él, decidiendo e, inclusive, pudiendo cambiar la singladura del mismo con sugerencias sobre intereses, propuestas de trabajo o evaluación. Pues el resultado es estar preparado para un aprendizaje durante toda la vida, en el tiempo que nos pertenece y nos desarrollamos personal, comunitario y profesionalmente.

Un modelo que se asienta en dos vértices que se abren o cierran según nuestras intenciones. Veamos: cuánto más distribuido se encuentra el conocimiento, más posibilidades de establecen a partir de los diferentes recursos comunicativos, produciéndose un efecto tijeras que podemos abrir y cerrar sus hojas con un resultado parecido en el efecto, si abrimos los dedos se abren las hojas de las tijeras y si cerramos los dedos se cierran las hojas de las tijeras.

En este modelo que atisbamos, el protagonismo lo ostenta el discente, activo y reflexivo, que no solo aprende sino que, también, comparte con los demás las inquietudes por el conocimiento. No obstante, el docente desarrolla nuevas responsabilidades promoviendo la de enseñar desde la flexibilidad para que ellos se motiven, comuniquen y aprendan hasta la comprensión de los contenidos y lo expresado por los otros implicados. Con todo, el proceso se centrará en dos coordinas en cuanto a los contenidos que habrá que gestionar a partir de la búsqueda y organizar de los mismo pero, igualmente, alrededor de la comunicación que será uno de los principales hacedores para que el conocimiento tenga lugar. Según García y Gros (2013, p. 25), al respecto señala:

Las tareas de aprendizaje y las herramientas utilizadas para su realización, más que los contenidos en sí mismos, pueden ayudar a estudiantes a profundizar en los aprendizajes que realizan. La producción conjunta o individual de contenido, su difusión e intercambio supone una conversación dinámica de la que deriva un conocimiento generado por los propios estudiantes. El proceso de aprendizaje tiene que ver con ser capaz de conversar con uno mismo y con los demás sobre lo que se conoce.

Estamos ante un modelo pedagógico inspirado en la información, la comunicación y el conocimiento (SACRISTÁN, 2013). Que promueve la participación y la cooperación entre los miembros pero, asimismo, incentiva la investigación y facilita maneras de organizarse en grupos para trabajar cooperativa o colaborativamente. Es decir, propicia un modelo horizontal, de encuentro y aprendizaje ante un conocimiento diseminado que se desjerarquiza por otro más *heterárquico*; pero, además, el alumnado podrá ampliar su entorno de aprendizaje o bien

proponer temáticas de indagación. Un alumnado activo y reflexivo, analítico y crítico pero, a la vez, autónomo y con autoestima en el proceso. Un alumnado dispuesto a compartir, a asumir sus responsabilidades ante un profesorado dinamizador y facilitador en base al apoyo y al estímulo por aprender. Con unos resultados innovadores y creativos, donde la homogenización no sea el referente sino la diversificación de itinerarios. Y la evaluación se desligue de la calificación pues se inspira en la calidad de la participación, el valor del grupo, la capacidad de innovación y creatividad, así como el convencimiento, la implicación y la obtención de conocimiento en procesos abiertos, dinámicos y comunicativos.

IDEAS FINALES

Son muchas las ideas que se nos vienen a la mente con el desarrollo de este capítulo que ha pretendido dejar abierta e incentivar la capacidad de reflexión y valoración del lector. No obstante, queremos hacer hincapié en la premisa apuntada por Sancho (2014, p. 72), de la que desprendemos de una situación apriorística de fascinación, lo que ella llama “perplejidad” y que se traduce desde la más considerada de las admiraciones, al más temido de los rechazos, pasando por el evanescente entusiasmo o el perjudicial pesimismo:

La perplejidad que nos generan los nuevos contextos, situaciones y comportamientos propiciados por el imparable desarrollo y aplicación de las tecnologías digitales de la información y la comunicación. Una perplejidad que crece en la dificultad de entender un conjunto de fenómenos emergentes y plurales sobre los que vamos construyendo percepciones incompletas a base de admiración, rechazo, entusiasmo o pesimismo.

La desmesura se apodera del proceso y las redes sociales abren su espectro y cautiva al usuario. No es fácil poner los límites, pero en una acción ejemplarizante por parte del docente podría estar la primera de las pautas. El discente aprende por imitación, pues vayámonle dar buenos ejemplos.

A todas luces, la sociedad se ha modificado a pasos agigantados y la sociedad se ha hecho digital (SANTOVEÑA, 2021). Y, todo ello, ha propiciado unos cambios radicales en las redes y los nuevos modelos de comunicación y, por consiguiente, en la propia educación del siglo XXI.

Cuánto nos queda por aprender juntos. Lejos queda la unidireccionalidad de las clases tradicionales y pasivas. Ahora ya ha emergido las aulas multidireccionales con un alumnado activo que sabe buscar y seleccionar la información; tras un proceso de evaluación es capaz de actualizarla y contrastarla para convertirla en conocimiento y una vez que lo comparte con otros compañeros o compañeras se torna en sabiduría.

En este nuevo entramado es donde radica la brillantez y las diferencias de las redes y los nuevos modelos de comunicación en educación, generando nuevos escenarios, posibilidades, capacitaciones y hasta competencias. Una consigna de la contemporaneidad que imprime carácter sobre la necesidad de establecerse sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje con las herramientas que les pertenece al alumnado. De lo contrario, se propicia y potencia una nueva fisura que más allá de la generacional o la tecnosocial se asienta sobre la negativa a seguir aprendiendo, de involución, y, con ello, tal vez dejar de enseñar con idoneidad.

Un punto final difícil de establecer pues la realidad tecnológica está en continua construcción. Y de manera persistente nos estamos cuestionando el valor de las redes sociales en esto de la educación, si son unas herramientas idóneas para nuestras pretensiones como educadores del siglo XXI, y estamos cualificados para desenvolverlas con coherencia, si lo último que sale al mercado es lo mejor... Estamos ante redes sociales virtuales o son, verdaderamente, medios de comunicación masivos que permiten la relación, la información y la comunicación social de manera virtual (RISSOAN, 2019). Está bien hacernos preguntas y encontrar posibles respuestas. Pero no dejemos de sentir, pensar y actuar pues iremos a crecer profesional, personal y socialmente. Pero, igualmente, no dejemos de hacernos la pregunta de en esta realidad de educación y redes sociales (MORATALLA, 2013), ¿quién es la autoridad que educa en la era digital? Sin duda la autoridad, pero tengamos siempre en cuestión el posible abuso de autoridad.

REFERENCIAS

ADELL, Jordi y CASTAÑEDA, Linda. Tecnologías emergentes, ¿pedagogías emergentes? In. José HERNÁNDEZ, Massimo PENNESI, Diego SOBRINO y Azucena

VÁZQUEZ (Coord.). **Tendencias emergentes en educación con TIC**. Barcelona: Asociación Espiral, Educación y Tecnología; 13-32, 2012.

AREA, Manuel y GUITERT, Montse. **La educación en la sociedad de la información**. Barcelona: Fundació per la Universitat Oberta de Catalunya, 2003.

BARROSO, Julio y CABERO, Julio. **Nuevos escenarios digitales: las tecnologías de la información y la comunicación aplicadas a la formación y desarrollo curricular**. Madrid: Pirámide, 2013.

BAUTISTA, Antonio y VELASCO, Honorio. **Antropología audiovisual: medios e investigación en educación**. Madrid: Trotta, 2011.

BEETHAM, Helen y SHARPE, Rhona. **Rethinking pedagogy for a digital age**. Londres: Routledge, 2013.

GARCÍA, Iolanda y GROS, Begoña. Innovar para enseñar. En Guillermo Bautista y Ana ESCOFET, (Eds): **Enseñar y aprender en la Universidad. Claves y retos para la mejora**. Barcelona: Octaedro; 9-46, 2013.

GIMENO, José. **En busca del sentido de la educación**. Madrid: Morata, 2013.

GUITART, Montse. El cambio docente con el uso de las TIC. **Congreso DIM-AULATIC-2**. Barcelona, 19 de marzo, 2010.

HARGREAVES Andy y SHIRLEY, Dennis. **La cuarta vía. El prometedor futuro del cambio educativo**. Octaedro: Barcelona, 2012.

MORATALLA, Agustín. **Educación y redes sociales. La autoridad de educar en la era digital.** Encuentro: Madrid, 2013.

RISSOAN, Román. **Redes sociales. Comprender y dominar las nuevas herramientas de comunicación.** Eni: Barcelona, 2019.

ROIG, Rosabel y LANEVE, Cósimo. **La práctica educativa en la sociedad de la información.** Alcoy: Marfil, 2011.

SACRISTÁN, Ana. **Sociedad del conocimiento: tecnología y educación.** Madrid: Morata, 2013.

SALINAS, Julio. Nuevas modalidades de formación: entre los entornos virtuales institucionales y los personales de aprendizaje. In: José TEJADA (Coord). **Estrategias de innovación en la formación para el trabajo.** Madrid: Tornapunta ediciones, p. 209-224, 2009.

SÁNCHO, Juana. **Tecnología para transformar la educación.** Madrid: AKAL/UNIA, 2006.

SÁNCHO, Juana. ¿Qué educación, qué escuela para el futuro próximo? **Educatio Siglo XXI**, Murcia, n. 27; p. 13-32, 2009.

SÁNCHO, Juana. ¿Son más listos o más estúpidos? ¿Dónde está la educación? **Hachetetepe. Revista científica de Educación y Comunicación**, Cádiz, n. 9, p. 71-80, 2014. DOI: 10.25267/Hachetetepe.2014.v2.i9.7. Disponible em: <https://revistas.uca.es/index.php/hachetetepe/article/view/6258>. Acesso em: 13 oct. 2022.

SANTOVEÑA, Sonia. **Cartografía de la sociedade y educación digital.** Investigación y análisis de perspectivas. Tirant: Valencia. 2021.

SUSINOS, Teresa. Las posibilidades de la voz del alumnado para el cambio y la mejora educativa. En **Revista de Educación**, Madrid, 359, p. 16-23, 2012.

SUTTON, Brian y BASIEL, Anthony. **Teaching and Learning Online: New Models of Learning for a Connected World.** Volume 2. Londres: Routledge, 2013.

TORRES, Rosa. Comunidad de aprendizaje: repensando lo educativo desde el desarrollo local y desde el aprendizaje. Documento presentado en el **Simposio Internacional sobre Comunidades de Aprendizaje.** Barcelona Forum, 2001.

TRUJILLO, Juan, MARÍN, José, ALONSO, Santiago y RODRÍGUEZ, Carmen. Redes sociales y educación. In: Enrique SÁNCHEZ, Ernesto COLOMO y Julio RUIZ. **Tecnologías de la información y la comunicación en contextos educativos.** Madrid: Síntesis. 2020, p. 107-188.

VÁZQUEZ, Ana; CABERO, Julio. Las redes sociales aplicadas a la formación. **Revista Complutense de Educación**, v. 26, Madrid, 24 feb.2015, p. 253-274. https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2015.v26.47078